

Por un mundo más humanizado

Gustavo Héctor Giuliano
Instituto Superior de Educación
(Estudiante de la Maestría en Investigación Educativa)
gustavohectorgiuliano@gmail.com

La virtud es un hábito adquirido mediante el esfuerzo y la constancia. Se tienen ciertas disposiciones para la virtud, pero para que se conviertan en hábitos se necesita un largo ejercicio. Es, además, un hábito voluntario pues no basta conocer el bien para practicarlo, ni el mal para evitarlo. Se necesita la voluntad. Por eso en la virtud interviene la inteligencia que delibera, y la voluntad que elige. (Aristóteles 384 a. C. – 322 a. C.)

En reseña de:

Fresno Chávez, C. Caridad (2017). *La formación de valores: reto del Siglo XXI* [versión PDF]. La Habana, Cuba: Universitaria. 113 pp. eISBN 978-959-16-1458-2

(El libro puede descargarse gratuitamente de: <https://j.mp/fresnoforva>)

La Unesco proclamó como los cuatro pilares de la educación a: *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos*. Estos pilares, citados casi al comienzo del trabajo que aquí se reseña como bases para la «nueva pedagogía educativa», parecen ser una de las principales razones que llevaron a Caridad Fresno Chávez a escribir el libro.



Como la autora es oriunda de Cuba, antes de entrar en detalles sobre el escrito, debemos referirnos al entorno histórico y social:

Cuba se toma muy en serio el tema de la educación. Se convirtió en una prioridad después de que Fidel Castro liderara el triunfo de la Revolución en 1959. La educación ayudó a que el país se deshiera de la etiqueta que le habían impuesto de ser el territorio más desigual del Caribe hispanico durante los periodos coloniales y postcoloniales de principios del siglo XX.

Las bases del nuevo orden social [...] se fundamentaban en la idea común de que solo una educación de calidad podría acabar con la grave situación de pobreza, ignorancia y subdesarrollo que sufría el país [...] Cuba revolucionó la enseñanza a través de tres métodos: la alfabetización [con una gran campaña innovadora], el acceso universal [a la escolarización gratuita] y la importancia [dada] a los profesores

[...] Para ser profesor en Cuba hay que ser inteligente, tener un buen carácter, estar dispuesto a contribuir al desarrollo social y tener buena mano con los niños. (Kronenberg, 2016)

Esas ideas cubanas siguen vigentes y se utilizan –para nuestra sorpresa– también más allá de sus fronteras.

Volviendo a nuestro libro, este se divide en nueve capítulos en los que la autora, a partir de los mejores eruditos en el tema, recorre los tipos de valores o clasificaciones, como también las técnicas para trabajarlos en el aula. Las nueve partes del texto fueron denominadas: los grandes desafíos educativos para el siglo XXI, valores o contravalores, valores intelectuales, valores ético-morales individuales y sociales, educación moral y ética, estrategias de educación en valores, la formación del profesor universitario, términos conceptuales y referenciales, y «guías de estudio» (nueve en total) para trabajar con diversos tipos de ejercicios sobre lo aprendido.

Sabemos que todo valor tiene un contravalor, y así la Declaración de Berlín del 2003 postula, «La necesidad de aumentar la competitividad debe ser equilibrada con el objetivo de mejorar las características sociales del Espacio Europeo de Educación Superior, apuntando a fortalecer la cohesión social, reduciendo las desigualdades sociales y de género». Por lo mismo, la autora dice estar de acuerdo con que: «La práctica del valor desarrolla

la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad» (Vásquez, 1999, como se citó en Fresno, 2017, pp. 12-13).

Según la escritora, una interesante propuesta es la de Pérez Ramírez, quien dentro de su clasificación de los valores intelectuales coloca a los «valores humanísticos» como honestidad, humildad, amor, paz y noviolencia. Esto nos acerca un poco más a la idea de formar a nuestros profesionales con una importante base ética y moral.

Además, se destacan los «valores científicos» cuyo eje fundamental es la «verdad». Por lo tanto, la ciencia alineada con la verdad es la fuerza social activa donde se fundan de manera especial el pensamiento y la acción.

Caridad Fresno menciona en su libro a Rober K. Merton (2010) quien enumera «cuatro normas que constituyen el ethos de la ciencia moderna: el universalismo, el comunitarismo, la búsqueda desinteresada del conocimiento y el escepticismo organizado» (2017, p. 23).

Siguiendo con la línea científica, ella destaca al autor González Wenceslao J. (1997) quien escribió sobre el progreso científico e innovación tecnológica, y a Lacey,

quien considera como principios que los trabajadores científicos deben practicar a «la autonomía, la objetividad y la neutralidad» (p. 23).

La ética tiene que ver con los valores que uno gestiona internamente para una buena conducta, y la moral son todos los valores que se aplican hacia afuera, en el campo social.

Con una referencia a Immanuel Kant (1765) la autora resalta la vigencia de los valores éticos y morales, la cual dice así: «Al alumno no hay que transportarlo, sino dirigirle si es que tenemos la intención de que en el futuro sea capaz de caminar por sí mismo» (p. 18). Para esto, es fundamental un proceso de diálogo y reflexión basado en un marco ético-moral para poder direccionar al futuro profesional hacia una formación más competente y de calidad.

La autora, resalta al cónclave de la Unesco de finales del siglo pasado, que emitió la *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI* (2009), donde se enfatiza que la sociedad en la actualidad vive una profunda crisis de valores y se plantea enaltecer las dimensiones de moralidad y espiritualidad, al igual que los valores e ideales para una *cultura de paz*.

Según Caridad Fresno, la crisis en los valores se ve reflejada en el abuso del uso de las nuevas tecnologías. Este abuso provoca estrés en la mayoría de los casos, falta de comunicación cara a cara, desconexión con la naturaleza, adicciones al juego o a la pornografía, sedentarismo –que, a su vez, desemboca en alcoholismo y drogadicción–, pedofilia y abusos a través de Internet, etc. Todo esto se vincula a la crisis de valores de nuestra época

Es complicado ser «el ejemplo» cuando los valores y contravalores intentan vivir juntos. Entonces es imprescindible comprender y tener autocontrol de los impulsos emocionales, en otras palabras, ponerle inteligencia a las emociones (Goleman, 1995). Seguramente eso allanará el camino hacia una práctica natural de los valores.

A través de la lectura del libro se percibe que la autora ha enfatizado que deben buscarse las causas subyacentes detrás de la crisis de valores. Si el educando las reconociera podría verse reflejado y entender que para fortalecerse en valores tiene que hacer un claro giro, dejando atrás a los contravalores.

Podemos concluir afirmando que la clave para la buena formación de futuros profesionales está en la difusión de los valores, pero también

en instrumentar una campaña de concienciación en valores para la familia, con un vocabulario más urbano. Esto llegaría a ser un cimiento para el campo académico, dándole espacio e impulso para lograr la globalización de los valores humanísticos, por un mundo más humanizado.

Fuentes consultadas

- Delors, Jacques (Pdte.). (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, España: Eds. Unesco. Recuperado de <https://j.mp/edu4pillar>
- Goleman, Daniel. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Kairós.
- Kronenberg, Clive. (2016). ¿Por qué la educación en Cuba es una historia de éxitos? Y lo que puede enseñar al mundo. *Cubadebate. Contra el terrorismo mediático*. Recuperado de: <https://bit.ly/educubadeba>

Ledo, María Vidal y Araña Pérez,
Ana Bárbara. (2014, enero-
marzo). *Formación en valores.
Educación Médica Superior, 28*
(1). La Habana, Cuba.
Recuperado de
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?s
cript=sci_arttext&pid=S0864-
21412014000100018](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412014000100018)

Unesco. (9 de octubre de 2009).
*Declaración Mundial sobre la
Educación Superior en el Siglo
XXI: Visión y Acción.*
Conferencia Mundial sobre la
Educación Superior, París.
Recuperado de
<http://bit.ly/unescoedusup>



Esta reseña se publica bajo licencia

Creative Commons

Reconocimiento – NoComercial -
SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

ISSN 2224 7408